

RELACION HISTORICA

DEL AÑO M. DC. LXXXIX.

TOCANTE AL ESTADO, SVCESSOS,
Y PROGRESSOS DE LA LIGA SAGRADA
CONTRA TURCOS.

FORMADA DE LAS VLTIMAS CARTAS
de Italia, y el Norte.

Publicada el Martes 5. de Abril.

Procedese con lentitud en las Cortes de Polonia.

Proposiciones de vn Embajador Tartaro à aquella Corona, pero sin fundamento por varios motivos.

Entrada del Presidio Imperial en Zigeth. Coloquio curioso entre el Bajà, y el Conde de Taur.

Buenas esperanças de Canisá.

Prosiguense las conferencias con los Embiados Turcos, con apariencias de que terminen en Pazes.

Poca salud del Serenissimo Dux de Venecia y mudança en el mando de las Armas de la Seren. Republica en Levante.

Segun las cartas de 11. y 24. de Febrero de Varsovia, poco havian ayudado dos prorrogas de la Dieta al adelantamiento de los negocios concernientes à los aprestos militares para la continuacion de la guerra : y siendo tan preciso atender brevemente à ello, se tenia por infalible otra nueva prorroga, con apariencias de que duraria asta Pasqua de Resurreccion. Entretanto vn Embajador del Kàn de los Tartaros llegado poco antes, havia tenido audiencia del Rey, y ofrecido

do la Mediacion de su Amo para la Paz con la Puerta Otomana , proponiendo à este fin la restitucion de Kameniez , y de quanto los Turcos ocupavan en la Provincia de Podolia, y vn socorro de ochenta mil hombres, todas las vezes, que la Republica de Polonia los huviesse menester. Pero con la condicion absolutamente , y inadmisibile de separar aquella Corona de sus Aliados, con vn ajuste particular : ademàs de que al recado le faltava el fundamento de vn poder del Sultan , dando ocasion à muchos de tenerle por embuste , è invencion con que reconocer las disposiciones de la Campaña. Esta mesma sospecha fuè causa de que no se diessè respuesta alguna al Embajador en todo el tiempo que corriò, desde la Audiencia, asta la fecha de las vltimas cartas. En este intermedio hubo nuev as (artificiosas al parecer de muchos , pues contradicen à todas las de otras partes) de que los Otomanos, con vn esfuerço extraordinario juntavan vn Exercito bastantemente numeroso, y que para engrossarle, havia el Sultan embiado dineros al Kàn de los Tartaros, con orden de embiar prontamète vnos treinta , ò quarenta mil. hombres à los confines de Polonia, à oponerse à qualquiera movimiento de los Polacos: mientras el Sultan Nuradin passaria con otra tanta gente incorporada à los Tartaros de Budziac, à Vngria, por la Valaquia, y la Transilvania, en caso que no se concluyessè la Paz. Nadie ignorava en la Corte de Polonia, el cuydado con que el Señor Emperador, tenia encargado à sus Comissarios mirassen por los interesses de aquella Corona, como por los suyos , en las conferencias empeçadas en Viena, con los Embiados de la Puerta.

De 15. asta 27. de Febrero, y de 3. de Março son las noticias, que se han visto de la Corte Imperial. Buelven las primeras à encarecer las excelencias de la Plaza de Zigeth , sobre quanto havia referido Assan Bey, quando vino à Viena por la confirmacion Cesarea de la Capitulacion. Ademàs de ser el fosso muy ancho, y hondo imposible de sangrar; es inaccesibile en el pantano que la ciñe enteramente, sino por tres calçadas torcidas, y estrechas, para cuya seguridad se han levantado

de

de trecho à trecho , vnos cuerpos de fortificaciòn de obra sólida, con puentes levadizas , y muy regularmente flanqueados de la estrada encubierta , de las medias lunas , y del mesmo cuerpo de la Plaza: de suerte, que quien la considera, no estraña le costasse al Gran Solimàn su conquista tres años de Asedio, y las vidas de mas de treinta mil hombres. Observase; empero el notable descuydo con que los Turcos la han tenido: pues haviendose hundido en diferentes partes la muralla mal fundada en el pátano, solo con tierra, y palizadas han reparado las brechas , confiados , en que las aguas del pantano, nacidas del mesmo parage, muy raras vezes se yelan. Celebrò el Prefidio Turco con grandes muestras de contento la buelta del Vice-Comandante Assan Bey , que les franqueava en virtud de la firma Cesarea, el poder començar à restaurarse de la hãbre que avian padecido. Haviendo al mesmo tiempo llegado el General Conde de Taun, con orden particular de atender à la execucion puntual de la Capitulacion , evacuò à 12. de Febrero el Bajà sin dificultad , la Ciudadela , entrando en lugar de los que salieron, cien Soldados Imperiales con vn Capitan, à guardar los Almacenes de municiones, y armas que avia dentro. A 13. à las 10. de la mañana entrò el mesmo General con el resto de la Soldadesca , presentandole delante de la Puerta el Bajà las llaves, con mucha ceremonia , à la qual se hallaron todos los Oficiales Turcos. Enterneciòse el Bajà en el propio acto , acompañandole con expresiones de toda urbanidad , en que no olvidò *lo que visiblemente favorecia la voluntad de Dios à las cosas del Grande Emperador de Romanos, mereciendolo sin duda su inmensa Clemencia, de que él , y los suyos participavan, no obstante lo mucho que havian dilatado à su Magestad Cesarea aquella satisfacciòn, procediendõ empero como leales Vasallos de su Augustissimo Sultàn; cuya circunstancia en el animo generoso de su Magestad Cesarea les havia sin duda facilitado el buen passage, que experimentavan.* Respondiò el Conde de Taun à este cumplimiento, con la mesma cortesia, consolando al Bajà con la seguridad evidente, que le asistia de haver hecho de su parte, él, y sus subditos, quanto cabia en fuerzas humanas,

manas para el servicio de su Emperador, no perdiendo su desgracia nada del merito que le habilitava para mayores empleos, en que se podia esperar hallaria el alivio, y descanso debido à los largos, y grandes trabajos, que havia padecido, sobre todo si los Tratados-actuales de Paz se terminassen cõ el restablecimiento de la buena correspondencia entre ambos Imperios. Lo que demàs singular tuvo la rendicion de Zigerth fuè hallarse de orden del Bajà de Canisa, vn Oficial de su Presidio à la salida de el de essotra Plaça, à vèr si se le observava la Capitulacion, y haviendola visto cumplir con la mayor puntualidad, y buelto à certificarlo à quien le havia embiado, se esperaba no tardaria à admitir las mismas condiciones, no obstante lo que algunos crulos quisieran hazerlo dudar, con la noticia alterada de ochenta cabezas de ganado, que cogiò la gente de Canisa en la cercania, como si aquel cortisimo socorro pudiera influir en el dictamen de quien, le ha conseguido, que la pretension de alguna ventaja en el ajuste. Las vltimas noticias referidas de Zigerth las trajo à la Corte Cesarea el Sargento General de Batalla Oton de Stubenberg (que es vno de los Comandantes de los confines de la Generalidad de Vespriin) despachado por el Conde de Taun.

Otras posteriores aaden, que deselando se muy aprieffa los rios, poco se tardaria à llevar los rendidos à embarcar sobre el Dravo, distante pocas leguas de la Plaza, y llegando de alli al Danubio, presto los conduciria la corriente à desembarcar donde se les havia prometido: aunque quizà no tan fuera de ruido, como havian pensado: pues à 18. de Febrero (segun cartas de Semendria) havia el Conde de Hofkirck, Comandante de las Fronteras Cesareas, hecho marchar la huelta de Posarovitz, vn cuerpo de gente, compuesto de cien cavallos Croatos, y de la Milicia Vngara, y Rasciana de aquellos distritos, sin saberse todavia el intento que llevavan. Congeturavase empero fuesse el animo de aquel General sorprender à los enemigos en los Quarteles, que ocupavan junto à Nissa, donde probablemente no temian de vna visita semejante, hallandose el Pays cubierto de altas nieves, y el Imbierno en su mayor, ri-

gor. Entrétanto havian personas, refecatadas vtricamente de la esclavitud, esparcido en Belgrado, que a Nissa iba llegando alguna gente, y mucha Artilleria: de que se arguia querian los Turcos establecer allí su frontera. Lo mismo parecia que indicava la detencion de Tekeli en Viddin, fuera de su costumbre, y de la vida vagamunda, à que forzosamente se havia dedicado, segun le fueron persiguiendo, asta expelerle de toda Vngria. Atribuyenle (sin duda equivocamente) algunos amigos suyos, aunque despues de socorridole con algunas cantidades, va cuerpo de 4. à 5000. hombres, añadiendo vna nula à 400. ò 500. rebeldes, ò Turcos, que le siguen: siendo constante, que los Turcos no hazen caso de èl, y lo mesmo le sucede con los Tartaros. De suerte, que siempre le vendrà bien la ingeniosa invencion satirica de vn hombre discreto, y erudito, que le atribuye la composicion de los tres libros siguientes.

Tekeli de vbiqñitate, liber vnus:

Tekeli liber singularis de tuenda sanitate per continuum corporis exercitium.

Tekeli Dissertatio Astronomica de Stellis errantibus. Esto es:

Tekeli de la Vbiqñidad, ò del hallarse en todas partes.

Libro particular de Tekeli, que trata de conservar la salud con el exercicio continuo del cuerpo.

Dissertacion Astronomica de Tekeli, de las Estrellas errantes.

A los Tartaros les hizo poco hà assegurar havria algo si se le engrossava con alguna gente, suponiendo tendria las fuerças Imperiales vna diversion notable por la parte del Rhin: pero no le dieron oydos los Barbaros menos Barbaros que èl: pues saben mas que èl, ò mas de lo que quisiera saber del poder del Señor Emperador, y del Imperio sobrado para contra qualquiera intentos de sus contrarios. Procurò tambien pocos meses hà, hazerse mas grato à los Turcos, representando el rebellion (segun le llamava) del Principe de Valaquia, solicitando de la Puerta la Investidura de aquel Estado; mas tampoco se

atendió à sus instancias: no pareciendo à aquel Gobierno irritar, y dár ocasion à aquel Principe de hazerle vna Guerra ofensiva no pudiendo hazerfela à él. En efecto bien al rebès de lo que publicaron, en ciertos avisos, los que no gustavan de ello, concluyeron los Diputados Valacos, con la felicidad que deseavan su Tratado en la Corte Imperial, pactando el mesmo Tributo que en dinero, y diferentes generos solian dár al Sultán, ofreciendoseles en retorno vna Proteccion de todo empeño, apoyada de la gente Alemana necessaria para defenderse de los Infieles, y aun invadirlos en su mesmo Pays. En esta conformidad fueron las ordenes del Cesar al Conde Veterani, que manda al Exercito alojado en la Transilvania, y de la vijilancia, y actividad deste General no se debe dudar su entero cumplimiento: de suerte, que los Turcos estaràn obligados à cuidar de la orilla del Danubio, que costea por lo largo à la Bulgaria, como de toda su frontera, que mira à Belgrado. Dos de los mesmos Diputados partieron con el Tratado, à que el Principe le ratificasse, y los otros los esperavan de vuelta con la brevedad que permita lo lejos de la jornada.

Todos los avisos que à 24. de Febrero en la Corte Imperial de las cosas de los Turcos, assi de Vngria, como de Valaquia, Bosnia, y de Andrinopoli mesmo, eran confirmar la lentitud con que aquellos Infieles se apercibian para la Campaña de este año, y por las mesmas razones de su timidez, y escaseza de medios, tocada en otras Relaciones. Añaden las cartas de tres del passado, se havian recibido vnas de 20. de Enero, que dezian havia llegado allà el Kan de los Tartaros à conferir con aquellos Ministros sobre las operaciones, que se podrian ofrecer sino se conseguia la Paz. Que se esperavan ocho mil hombres Asiaticos para refuerço del Exercito, que havia de militar en el Confin de Belgrado. Que los Czares de Moscovia havian hecho assegurar al Sultán, que no querian romper con él. Que no faltava en la mesma Puerta Otomana, quien assegurasse que el empeño de las fuerças Alemanas sobre el Rhin daria lugar al Sultán de restaurar la mayor parte de sus perdidas. Mas con todos

dos estos alientos era sin duda su mayor anelo procurar de cōseguir à precio de qualquier arbitrio vna pronta Paz: sin la qual tenia por perdida la parte de su Imperio situada en Europa , y y mal seguro lo de Asia.

No dejaba de hazerse reflexion à la improbabilidad de lo que concernia los Czares en aquella noticia, por ser tan opuesto à lo que havian hecho representar , primero en la Corte de Polonia, y despues en la de Viena, procurando entrar con el Señor Emperador en Liga tan estrecha, como los demás Aliados. Tambien padecia sin duda lo de las Tropas Asiaticas : entendiendose por otra parte haver pasado Yeghen Bajà à incorporarse con los muchos tumultos de aquella Region, mas inclinados à la licencia, y à los robos, que à los exercicios de vna milicia disciplinada, y mal focorrida, Todo lo qual parece califica de muy acertada la aplicacion que haze la ingeniosissima Satira yà citada de los dos libros siguientes al Principe de los Turcos.

Sultani Solimanni III. Soliloquia, & Meditationes de contritione cordis ; aludiendo aun à la devocion con que passava el tiempo en su falsa creencia durante la prision anterior à su Reynado.

Solimanni III. Notæ practicæ in Ovidij Libros Tristium. Esto es: Soliloquios, y Meditationes de la contricion del animo de Soliman Tercero , y Notas practicas de Soliman III. sobre los Libros de Ovidio de los Tristes. Aun toma mas fuerça este concepto, si subsisten las otras nuevas, que traen las penultimas cartas de haver buuelto à reverdecer las turbaciones en la Bulgaria, en la Natolia , y en Constantinopla mesma : con lo qual se impossibilitavan mas los apercebimientos para la defensa. A lo propio haze armonia lo que sucediò à tres partidas, que el Mariscal de Campo, Conde Piccolomini, hizo penetrar vltimamente en la Bosnia, la vna de Infanteria Ungara, la segunda de Croatos , y la tercera de alguna Cavalleria Alemana, con ducientos Infantes. La primera tomaron diferentes veredas , bastantes à poner terror en el Pays: pero la tercera marchò derecho à sorprender la Ciudad principal de Bañaluca, y fuè tan fortunada la gene-

generosa osadia , que desamparando los Turcos atropelladamente , y sin la menor resistencia la parte de la Ciudad destelado del rio que la divide , despues de escapadas antecedentemente las mugeres, y criaturas cargadas de lo poco que podian llevar , la dejaron hecha vna hoguera con la mesma Puente: de modo , que no pudiendo los Christianos passar el Rio, por ser muy hondo , se huvieron de contentar con lo que pudieron salvar del incendio, aunque retirandolo dificultosamente à sus quarteles, por haver caydo entonces mucha nieve. Dejaron algunos Turcos muertos , y trajeron veinte prisioneros; provecho cierto en comparacion de lo que trajeron las otras partidas en ganado, y otros despojos, salvo el haver la otra abierto el camino à la total conquista de Bañaluca, à la qual se bolverà probablemente con mas proporciãna prevencion , por ser Bañaluca vna de las Ciudades mas considerables de aquel Reyno. Todo esto parece que concurre à anunciar à los negociados de la Paz vn suceso tan aventajado como glorioso para la Christiandad, no obstante las dificultades, que desde el principio se han manifestado, yã en la insuficiencia de algunos poderes , y yã en otras remoras improvisas, que se han atravesado à la recta intencion de los Aliados. No tardaron los Embiados de la Puerta en manifestar à los Ministros de Polonia , y Venecia, sus cartas de creencia, y sus poderes, que eran la llave maestra, sin la qual era escusado entrar en ningun Tratado. Començadas las conferencias, del modo que se dijo en la Relacion extraordinaria de 29. del passado, se juntaron otras tres vezes los Comissarios de todas las Potencias interessadas en tan alta dependencia, desde el dia 17. de Febrero asta 23. y pareciò descubrirse en los de la Puerta vna disposicion poco dudosa de ceder todas las conquistas hechas de las Armas Imperiales en el Imperio Otomano desde principios de la Guerra: no ignorando Sulficar Efendi con su Colega la flojedad forçosa con que de parte de su Principe se procedia en los aprestos para sustentar el peso de la Guerra, ni la avercion que tenian à ella los Vassallos, causa de tantos tumultos, y desconciertos. Desde entonces

ces fueron despachandose frequentes Correos à la Corte de Polonia, y à Venecia à dar parte de quanto passava en el Congresso, y especialmente de haverse hablado en tratar separadamente con los Ministros del Sultán, pero sin concluir nada, sino todos juntos. Desto mesmo tomó ocasion la malicia de Embiados del Sultán para dificultar el declararse con los de Polonia. Entretanto (haviendo partido por postas el Embiado de aquella Corona, Baron de Bezinski, à 19. para Varsovia à proveerse de poderes, en la forma que se deseavan, y vn correo à Venecia, al mesmo efecto de parte de los Ministros de la Seren. Republica, que asisten en la Corte Imperial) dijeron los Commissarios del Cesar con toda claridad à los de la Puerta, que su Magestad Imperial queria absolutamente diessen entera satisfaccion à la Corona de Polonia, su Aliada, repugnandolo ellos con dezir, no tenian orden ninguna à cerca desto en su instruccion. A esta insinuacion, respondieron pidiendo licencia para despachar vn expreso al Sultán, y pedirle facultad mas amplia tocante à esta materia. Pero atravesandose à esto la memoria de haver la Puerta negado vna permission semejante al Baron de Goes, y al Conde Caprara, Ministros Imperiales à la Puerta en ocasiones de Tratados, se les rehusò su demanda, ofreciendoles empero remitir sus Despachos à Belgrado con vn extraordinario, encargando al Governador los encaminasse al Comandante de la primera Plaza Turca de la Frontera, para que los embiasse al primer Visir, y cuidasse de remitir con la mesma diligencia la respuesta. Mas no havindose ellos conformado, se les advirtió estuviesen prontos para bolver à Potendorf, haciendose al mesmo tiempo montar à cavallo la Tropa, que los Zavia de comboyar, y plantarse delante de su posada, se reduxeron à lo que se les havia propuesto, y con esto templaron el jensado que havia ocasionado su orgullo.

El propio Correo, que (como queda dicho) fuè à Venecia, llevò al Senado vna Carta, que los Embiados hasta entonces no avian entregado. Avian hecho suplicar al Señor Emperador se dignasse de mandarla encaminar debaxo de su Proteccion:

cion: pero su Magestad les mandò responder, la podian fiar con toda seguridad de los Ministros de la Republica, los quales tratarian con ellos à parte, quando huviesse llegado sus poderes: y no solo en esto se mostraron mas llanos, pero se dieron à conocer sucessivamente mas humanos en cosas de mayor importancia, declarandose dispuestos à hazer mucha parte de lo que les tenian comunicado de las pretensiones del Señor Emperador, y juntamente dâr vna satisfacion razonable à sus Coligados. Algo se podria dezir à cerca desto, si se pudiera dâr credito à lo que sin mas fundamento, que la voz publica (siempre sujeta à reprehensibles equivocos, en materias tan delicadas) ha esparcido en muchos avisos fuera de Alemania: no obstante ser ciertissimo, que del secreto de aquel Congresso no ha salido, ni saldrà cosa alguna, que merezca credito hasta que se disuelva declarandose la Paz, ò la prosecucion de la Guerra. Manteniase la expectacion de la primera en las vltimas cartas de 3. de Março, aviendo buuelto yà el Correo de Venecia con los requisitos, que podian conducir al caso, y esperandose de vn dia à otro el Embiado de Polonia, igualmente bien autorizado. Discurreiase en el interin, que de los Turcos se pretendia, además de las grandes conquistas hechas, la evacuacion, no solo de Canisa, del Gran Varadin, Jeno, Giula, y Temesvar, pero asimismo quanto tienen vsurpado en la Croacia, y lo demàs que pertenece à la dilatadissima Corona de Vngria, en que se entiende toda la Rascia, la Servia, la Bosnia, la Dalmacia, y parte del Albania, y de la Bulgaria. Que renuncien para siempre à la pretension de proteger los Principados de Transilvania, Valaquia, y Moldavia, y à los Tributos ordinarios, y extraordinarios, que les imponia: en que (à Dios gracias) ay yà tanto andado, que se juzga no harán los Infeles gran reparo en comprar su descanso à este precio, junto con lo que se dize se les pide para la Corona de Polonia, y es la restitucion de Kameniez, y de los que ocupan los Otomanos en la Podolia, y Vkrayna. Para la Serenissima Republica de Venecia se prerende, segun el mesmo supuesto, se

les franquee la total possessiõ de la Morea en la vnica Plaza de Napoles de Malvasia , que della ha quedado à la Puerta, con otras Islas, y puestos del Archipiélago , que faciliten sin estorvo à Venecianos la comunicacion con las fortalezas, que aun poseen en el Reyno de Candia, y el comercio à qualquiera parte de aquellos Mares.

Continuanse las prevenciones para la Guerra de Vngria, y sus dependencias, como sino huviera otra à que atender, de suerte, que si bien se saca vn gran golpe de Tropas Alemanas, y Nacionales de aquel Reyno , se remplazan inmediatamente con otras, que à su tiempo acostumbrado saldràn à obrar don de convenga, quexandose entretanto en la nueva Frontera de no hallàr en sus correrias con quien pelear. Bien poco terreno ha quedado sin cultivar para este año en los distritos de todas las Plazas restauradas , con que serà facil la provisiõ de los Almacenes, y el comercio reciproco en todo el País: no faltando quien escriba està yà Buda fabricada de nuevo, nõ solo quanto baste à la comodidad, pero aun para la decencia, y ostentacion.

Reducense las vltimas noticias de Venecia à aver el Senado atendido à la trabajosa salud del Serenissimo Dux , nombrando para el mando de la Armada, con graudacion de Proveedor General, al Señor Geronimo Corner , que con tanto valor, y fortuna ha ocupado el mesmo puesto en Dalmacia.

EN MADRID:

Por Sebastian de Armendariz,
Librero de Camara de su
Magestad, y Curial de
Roma.

En la Imprenta de Antonio
Roman.

Con las licencias necesarias.